

LA UNIÓN SE FUNDAMENTA EN EL ACERCAMIENTO

Rabbi David Pinto Chlita

“Al completarse lo días de su purificación por un hijo o por una hija, deberá traer un cordero de un año, en ofrenda de trasmisión y un palomino o un tortolo en ofrenda de pecado, a la entrada de la Tienda de Cita, al Cohen” (12:6)

Dice en la Torá Kedoshá, luego de que una mujer da a luz un varón o una niña debe traer una ofrenda llamada Jataát, utilizada habitualmente para expiar algún pecado, despertando la misericordia sobre el pecador, reparando así su acción equívoca. Surge la pregunta ¿Por qué la mujer acerca una ofrenda así luego de su parto? ¿Cuál fue su pecado? Explican los exégetas que en el momento de dar a luz cuando el dolor la desborda suele la mujer sentir mucha ira y enojo sobre su marido causante de este embarazo, y promete en esos instantes que nunca más volverá a estar con él. Este enojo se esfuma de inmediato cuando la criatura llega al mundo y la madre la sostiene en sus manos, la alegría invade su corazón y eso ayuda a olvidar cualquier disgusto o molestia. Esta situación se multiplica aún más si se trata de una mujer que esperó varios años para ser madre y aunque el parto sea doloroso, cuando nace la criatura bendice infinitamente a su marido, aquel hombre que la ayudó a llegar a este momento de felicidad.

Significa entonces que por el enojo inicial es que la Torá ordena traer la ofrenda del Jataát; Para anular la promesa. Aunque el enojo fue pasajero y momentáneo debe traer el sacrificio ya que en aquel momento tuvo odio en su corazón y eso se considera pecado.

A mí me surge la pregunta; Sin duda aquella ira durante el parto no fue ni tan grande, ni tan sincera ni tan correspondida y rápidamente desaparecerá ¿Por qué entonces la Torá solamente a esta mujer le ordena traer la ofrenda? Bastantes son las personas que entran en cólera con amigos, parientes o hijos ¿Acaso después de cada una de estas rabietas se nos ordena traer algún sacrificio u ofrenda? La respuesta la podemos encontrar analizando otro Korbán - ofrenda, el de Pesaj, aquel que se ofrecía en Ierushalaim y se lo comía exclusivamente en grupos rememorando aquel cordero símbolo del Dios Egipcio. En Egipto al pueblo de Israel se le ordenó amarrar un cordero a las patas de la cama durante cuatro días para después faenarlo y comerlo asado en reuniones grupales, sacrificando públicamente al Dios egipcio, erradicando de esta forma de sus corazones cualquier pensamiento de idolatría y conseguir unirse y apegarse exclusivamente con HaShem.

Cuanta el Midrash que durante esos cuatro días los Egipcios enfurecidos amenazaban de muerte a los Hebreos, Pero el Todopoderoso hacia fracasar cualquier intento de ataque. Tanta era la ira de

los Egipcios que sus dientes rechinaban con solo ver el cordero atado, ni que hablar entonces cuando los faenaron, utilizando la sangre para pintar las jambas de sus puertas, y si esto fuese poco, organizando grandes reuniones alrededor de un fogón humeante con carne de cordero asada, la cual aromatizaba todo Egipto. Pero además de eso el Korbán Pesaj tenía otra particularidad, se lo ofrendaba y preparaba para grupos de familia, y si eran pocos se juntaban dos o tres familias, ya que no podía sobrar nada de la carne.

Esto además de acercarnos al Creador genera la unión y fraternidad dentro del pueblo. Ese es uno de los principios fundamentales que se destacan en la fiesta de Pesaj, la unión, como está dicho que el mérito para salir de Egipto era especialmente para llegar a recibir la Torá, la cual pudo ser entregada únicamente después de que todo el pueblo se manifestara en absoluta armonía logrando sentirse una sola persona con un solo corazón y clamando “Haremos y luego escucharemos” y esa unión fraternal se gestó en Egipto durante la realización del “Korbán Pesaj”, la cual sigue vigente hasta la actualidad tal como lo manifestamos en la noche del “Seder” diciendo “Todo el que quiere que venga y que coma, todo el que necesita que venga y haga Pesaj” invitando a todo el mundo a compartir nuestra mesa. Y aquella ofrenda recibe el nombre de “Korbán Pesaj” y no por ejemplo “Cena de Pesaj” o cualquier otro nombre similar; El nombre también simboliza aquella unión y proximidad, Korbán surge de la raíz Karov-cercano, ya que esa es su función, unirnos a todos entre nosotros y a todos juntos con HaShem Creador y Todopoderoso.

Volviendo al tema inicial; El matrimonio es por excelencia el vínculo de unión sincera, y si por los dolores del parto se resquebraja, provocando que la presencia de HaShem se aleje, entonces corresponde traer un “Korbán” para recomponer aquella unión.

Sobre la Haftará Semanal

“Así dijo Di-s Todopoderoso: En el principio” (Iejezquel 45)

La Haftará nos habla sobre los sacrificios que se acercaban al comenzar él es de Nisán. También cuenta sobre Jag Hapesaj. Por lo tanto se lee esta Haftará en relación al mes y a la festividad que se acercan.

Cuida tu Lengua

La santidad del cohen

Quien habla Lashón Hará sobre un cohen pasa por el precepto “Y lo santificarás”, el cual nos indica respetar a los Cohanim.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Canto por la inauguración

“Y en el octavo día será circuncidada la carne de su prepucio” (12:3)

El sacrificio por la Mitzvá de Berit Milá

Recuerdo que hace unos años me invitaron a ser Sandak (quien sostiene a la criatura) en un Berit Milá (circuncisión) en la ciudad de Buenos Aires. En consecuencia viaje con un acompañante desde Israel hasta la Argentina, pasando por Nueva York. Pero en el vuelo Nueva York – Buenos Aires nos encontramos con la situación que debido al clima de frío extremo y fuertes vientos con lluvias, el aeropuerto dejó de operar. Nuestra partida comenzó a retrasarse. Con el correr de las horas comencé a pensar que todo este largo y sacrificado viaje sería en vano si no llegaba a la Milá; Sabía que la familia me esperaría todo el día pero en el momento de la puesta del sol dejarían de hacerlo ya que no se puede postergar el Berit Milá del Octavo día. Pero como el retraso no dependía de mí y nada podía hacer para apurar la salida comencé a rezar a HaShem con todo mi corazón para que nos ayude a llegar a tiempo. El Todopoderoso con su infinita bondad nos ayudó y logramos llegar al salón donde se haría la Milá minutos antes de la puesta del sol. Finalmente pude estar en circuncisión y ser el Sandak. Seguidamente hicimos Arbit y de inmediato volví al aeropuerto de regreso a Israel. De este Berit tomé un importante ejemplo. Para participar de un Berit Milá estuvimos dispuestos mi acompañante y yo a hacer un inmenso sacrificio; Volar de una punta del mundo a otra preocupados para cumplir la Mitzvá. Lo que aprendí es que ese debe ser el compromiso para cumplir en tiempo y forma cada Precepto de la Torá de la mejor manera posible.

HaShem nos proteja que de nuestras manos no salgan cosas negativas

En cierta oportunidad me encontraba en Marruecos en la casa de Rabbí Mordejai Knafo Shlita y me invitaron a ser Sandak de un Berit Milá, una Mitzvá que aprecio con toda mi alma por la cual estoy dispuesto a hacer el esfuerzo y sacrificio necesario para poder cumplirla. Extrañamente y sin explicación rechace le ofrecimiento. Pasaron pocos días y me enteré que aquella criatura lamentablemente había fallecido. Un inmenso dolor me invadió pero pude observar como la divina providencia me salvó que no se genere una profanación del nombre de HaShem en mis manos, de haber sido yo el Sandak probablemente la gente hubiese comentado ¿Cómo es posible que a una criatura que Rabbí David fue el Sandak le sucediera algo tan terrible y el mérito de sus sagrados ancestros no lo protegieran?

Cumplir la voluntad de HaShem con amor

En una oportunidad vinieron a verme con una mujer judía que no aceptaba ni permitía que a su hijo le hicieran la circuncisión; Ella argumentaba que más que una Mitzvá era un acto de crueldad. A pesar de que el marido trataba de explicarle una y otra vez la importancia de esta Mitzvá ella permanecía inamovible negándole a su hijo la posibilidad de ingresar en el pacto de Abraham. Lamentablemente el niño permaneció incircunciso.

Un tiempo después el chico enfermó gravemente con una infección y el pediatra indicó que para evitar focos contagiosos

debían quitarle el prepucio. La madre accedió inmediatamente a las palabras del doctor, no veía en esta acción crueldad alguna. Dolorosamente y a pesar de que pasó la cirugía el pequeño no pudo sanar. Esta historia dejó claro que cuando un Iehudí se reusa a cumplir la voluntad de HaShem tal como lo indica en la Torá, el Creador consigue por otros caminos que su voluntad sea realizada. Quien se considera sabio e inteligente cumple las Mitzvot con amor y alegría sin esperar que lleguen momentos difíciles o dolorosos para terminar realizando la voluntad Divina.

Perlas De La Perashá

“En el octavo día circuncidará la carne de su prepucio” (12:3)

Se preguntan ¿Por qué con un niño judío está escrito “La carne de su prepucio” a diferencia de la circuncisión de un esclavo Ke-naaneo donde está escrito “Y todo siervo varón lo circuncidaran” sin nombrar la palabra “carne”? También con un converso está escrito “Cuando viviere contigo un peregrino circuncida todo varón” sin mencionar carne ni prepucio. El Jatam Sofer responde: Esto nos indica que el Iehudí antes de circuncidarse su corazón se encontraba circuncidado por HaShem y solo restaba quitar la carne del prepucio. A diferencia del no Iehudí que antes de la circuncisión se llama “Incircunciso de corazón” hasta que se convierte y recibe sobre si las leyes de Moshé e Israel. Por eso cuando habla del Iehudí nombra solamente la carne ya que él se encuentra apto para HaShem; no es así con los esclavos ya que no es solamente la carne lo que deben corregir.

“Una carne que hubiere en su piel tiña, y sanare” (13:18)

Si las manchas vienen por el pecado de la soberbia y el orgullo el cual conduce a las personas a hablar mal de los demás ¿Porque hoy en día esta enfermedad no se manifiesta?

Rabbí Moshé Malka en su libro “Netifé Hamim” responde: Aquellas manchas venían para que se sepa públicamente quienes son estas personas y por vergüenza las mismas retornarían en Teshubá. Pero hoy en día lastimosamente las personas que se alejan no solo que no sienten pena sino que hasta llegan a vanagloriarse de sus conductas. No tendría ni un sentido que les salieran estas manchas ya que para ellos el hecho del pecado no genera vergüenza alguna y por ende no los ayudaría a volcar en Teshubá.

“Un hombre que se le callera el cabello de su cabeza, calvo es él, puro está él” (13:40)

Está escrito “carne” pero no “hombre” o “persona”. Rashí explica que quien es blando como la carne rápidamente se cura pero quien es duro como la tierra no tiene sanación. Si una Perona es terca y no escucha a quienes les reclaman sus errores no tienen esperanza a corregirlos, solo quien es blando puede cambiar y volver al buen camino

“si en su calvicie occipital o en su calvicie frontal, hubiera una afección blanca rojiza, Tzaraat que hizo erupción es ella, en su calvicie occipital o en su calvicie frontal” (13:42)

la persona no debe tener excesos y debe conformarse con lo necesario para servir a HaShem. Los pelos son considerados excedentes del cuerpo por eso los Cohanim se los rasuran, para demostrar que no necesitan excesos, solamente tienen lo necesario. Cuando la persona se rasura completamente la cabeza es una buena señal, por eso cuando un individuo se rasura la cabeza hasta quedar calvo se considera puro.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

La Tzedaká salva de la muerte

En el Bet Midrash de Rabbí Jaim Pinto no había posibilidad de hablar de alguna otra cosa que no estuviera relacionada al estudio, él atendía los casos comunitarios luego del horario de estudio, sin excepción.

Cierta vez sus alumnos se sorprendieron de sobremanera al observar que Rabbí Jaim cerraba su libro y de manera inusual salía del aula de estudio. Nadie atinó a preguntar por su proceder, sabían que seguramente algo había por detrás.

Apedido de Rabbí Jaim su fiel secretario lo siguió, anduvieron juntos hasta que Rabbí Jaim se detuvo en una esquina como si estuviera esperando encontrarse con alguien. Luego de unos momentos pasó por el lugar un gran millonario, famoso por su avaricia y tacañez, jamás dio una moneda en Tzedaká. Rabbí Jaim se le acercó y le pidió que diera alguna donación para caridad pero el

hombre siguió como si no escuchara, continuando con su camino.

-“¡Rápidamente, síguelo! Hay sobre él un decreto, en pocos instantes morirá, asegúrate de que antes recite el Shemá Israel” ordenó el Tzadik.

El asistente lo siguió con curiosidad, quería ver como se desarrollarían los hechos. Y tal como lo adelantó Rabbí Jaim, al llegar a la puerta de su casa el ricachón cayó muerto. En ese instante se acercó el secretario y recitó a su lado el Kriat Shemá.

Cuando regresó a la leshibá Rabbí Jaim le dijo: -“Vi con inspiración divina que este hombre moriría y solamente se salvaría del terrible decreto si daba dinero en Tzedaká, tal como está escrito “La caridad salva de la muerte”. Yo intenté salvarlo pero él lastimosamente ni me dio atención. Como supuse que así sería te pedí que me acompañaras para que estuvieras junto a él en el momento de fallecer”.

Cuando la trágica noticia se propagó por el barrio todos conocieron una vez más la grandeza de Rabbí Jaim y que tan grande es la fuerza de la Tzedaká. Luego de este episodio era muy usual ver en la casa de los lehudim del lugar una alcancía conocida como la “Kupá de Rabbí Jaim”, y cada vez que salían de viaje, antes de encender las velas de Shabat o en un momento de sufrimiento ponían en ella monedas, tal como está escrito “La Tzedaká salva de la muerte”.

Mesilot LaEmuná – Caminos a la fe

No hay dudas de que si le preguntásemos a cualquiera de nuestros lectores si les agrada sentirse considerados y respetados por los demás, la respuesta sería definitivamente un sí rotundo. A todos nos gusta ser reconocidos e incluso recibir de vez en cuando un bello estímulo por lo que hacemos, muchas personas están dispuestas a trabajar en oficios de menor rango y ser reconocidos que ser grandes personajes sin que nadie los considere. La necesidad de ser respetados es una característica natural que HaShem nos puso a todas las personas y por eso es que nuestros sabios nos ordenan respetar debidamente a cada persona, como dice el Pirke Abot “Que sea el honor de compañero querido para ti”.

Pero la necesidad natural de recibir aquel respeto es la que en algunas personas provoquen una sed desmedida por conseguirlo y muchas veces de manera inadecuada, pero también para ellos nuestros Sabios les dieron la fórmula indicada, como dijeron “¿Quién es el que recibe honor? Él que sabe honrar a las personas” quien se esmera por ser respetuoso con los demás entonces del cielo le deparan para él un lugar digno y reconocido por los demás. Si pretendemos que el entorno nos respete debemos comenzar nosotros por respetar a quienes nos rodean. Se cuenta una famosa historia sobre el Tzadik Rabbí Eliahu Lopian Tztz”l de la leshibá Kfar Jasidim, que una vez al llegar a su casa encontró a la señora de la limpieza que acababa de terminar de limpiar los pisos, como aún estaban un poco húmedos, el Rab se paró en la puerta y comenzó a limpiarse minuciosamente los zapatos en el felpudo, levantó su pie derecho para revisar que la suela estuviese limpia y luego el izquierdo. Recién después de estar seguro que no dañaría el trabajo de la señora ingresó. Así actúan los Tzadikim, son los primeros en respetar y considerar a quienes tiene a su alrededor sin distinción de rango u oficio, todos merecen nuestro respeto, es por eso que también a ellos todos los respetan, ellos saben dar y por eso es que reciben.

Pobres de aquella vergüenza y aquel bochorno

En contraposición hay personas, que por orgullo o soberbia viven humillando a los demás en público o en privado, por ejemplo las discusiones matrimoniales, en las cuales los cónyuges se agreden con palabras hirientes las cuales causan tanto dolor y angustia, pero no solamente eso sino que son la principal causa de problemas en el desarrollo emocional de los hijos.

Cualquier educador sabe muy bien que cuando entre los padres no hay unanimidad de opinión frente a sus hijos, y cuando la madre dice “A” y el padre “B” es casi seguro que los hijos sufran consecuencias, como la baja del rendimiento escolar, llegando incluso a la depresión juvenil.

En una oportunidad le vinieron a consultarle a Rabbí Itzjak Zilvershtein, por una extraña situación en la cual un niño cambió repentinamente su conducta y rendimiento escolar, la dirección del colegio le dio intervención a un psicólogo (religioso) para que evaluaran el caso, y de inmediato aparecieron las razones del problema, las discusiones permanentes entre los padres. Al enterarse el padre que su hijo estaba hablando con un ajeno (el profesional) de las intimidades familiares, le prohibió, rotunda y absolutamente que volviera a hablar con aquella persona. Esa era la pregunta que le formularon entonces al Rab Zilvershtein, ¿Puede el hijo desoir, a su padre, en función de una necesidad? El Rab se quedó analizando las distintas aristas del caso para definir Halajicamente (por la ley Judía); pero enseguida dio sentencia rotunda sobre la situación y dijo: -“Sea cual fuera la decisión de la Halajá, sobre lo que no hay dudas ni discusión, es que una situación como tal es un bochorno y humillación para toda la familia”.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Autoevaluación Diaria

“Habló el Eterno a Moshé y a Aharón, diciendo: -Una persona que tuviere en la piel de su carne, una mancha clara o una mancha blanquecina, o una mancha brillante, y fuere en la piel de su carne un afeción de Tzaraat; Será traído de Aharón, el Cohen, o a uno de sus hijos, los Cohanim” (Vaikrá 13:1-2)

Es sabido que la lepra llega a causa del pecado de Lashón Hará, como sucedió con Miriam, hermana de Moshé, que fue castigada con Tzaraat por hablar de acerca de su hermano que se separó de su esposa. No hay dudas que Miriam no tenía la intención de humillarlo; Con más razón si se habla de alguien cosas despectivas con mala intención, cuanto más duro puede ser el castigo que le toque.

La enfermedad del Tzaraat-Lepra, no atacaba directamente el cuerpo de la persona, inicialmente se veían manchas en las paredes de la casa y si el dueño no se sensibiliza y haciendo Teshubá entonces esas manchas comienzan a expandirse también en los recipientes de la casa y si ni así la persona recapacitaba las manchas atacaban sus objetos y ropas. Recién luego de estas tres variantes el Tzaraat se manifiesta en el cuerpo del pecador.

De esto aprendemos como la misericordia de HaShem es integra e infinita, Él no se apura en castigar a sus hijos sino que primero trata de despertarlos, con intención de que vuelvan en Teshubá pero si no le alcanza una señal u otra señal el Tzaraat se acerca más y más hasta que ataca el cuerpo directamente. Deberíamos aprender que HaKadosh Baruj Hu es paciente y no se apresura en castigar al pecador sino que trata de ayudarlo a cambiar de actitud para que abandone sus malas acciones. El Rab de Poñevitz Tztz”l dice que la enfermedad de la lepra se puede tomar un gran ejemplo. Inicialmente las manchas están en las paredes de la casa pero si la persona no se despierta puede terminar expulsado fuera del campamento judío durante una época muy larga hasta que recapacite. Esto es producido directamente en personas que no saben hacer una autoevaluación, haciendo una revisión introspectiva de sus actos, y por más que se encuentre en una alta posición espiritual puede caer al más profundo de los abismos, las personas podemos tropezar en un pequeño error pero si nos apuramos a corregirlo esa pequeña acción se incorpora en su personalidad cayendo más fácilmente y descendiendo de peldaño en peldaño hasta el más bajo de los niveles. Por eso es deber de cada uno hacer una autoevaluación diaria y apurarse en corregir los pecados para que estos no se vuelvan parte de su ser, ya que allí la Teshubá se torna mucho más difícil.